

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

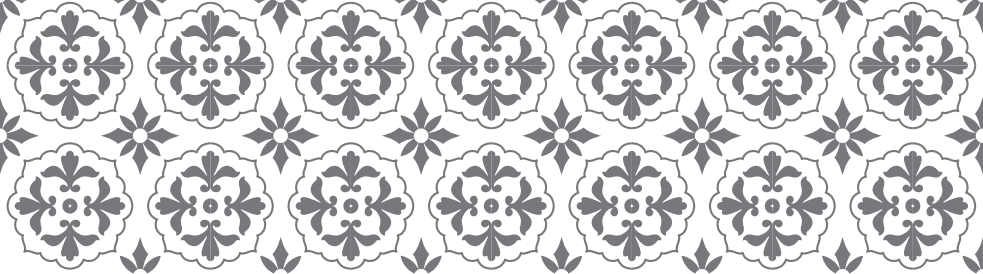
Herido corazón

Poemas en torno al desamor

Selección y prólogo de Jorge Souza Jauffred



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Herido corazón



Poemas en torno al desamor

Selección y prólogo de Jorge Souza

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Herido corazón

Poemas en torno al desamor

Selección y prólogo de Jorge Souza



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Jorge Alfonso Souza Jauffred

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, existente o por existir, sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos correspondientes.

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas. Leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren nuevas puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a disposición de niños y jóve-

nes de distintos niveles educativos, dentro y fuera de las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va para ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 11 Y los días eran espesos en mis párpados**
- 15 Rosario Castellanos
Desamor
Elegía
- 16 Claudia Prado
Insomnio
- 18 Guadalupe Amor
Esos besos
- 19 Jack Kerouac
Mi amada que no quiere amarme
- 20 Jaime Sabines
Espero curarme de ti
- 22 Elías Nandino
Mi primer amor
- 23 Chang Chiu-ling
Desde que te fuiste
La luna, llena ahora sobre el mar
- 24 Ramón López Velarde
Huérfano
- 25 Gustavo Adolfo Bécquer
Rima LIII
- 27 Jorge Orendáin
Esta mujer es capaz con su mirada

- 28 **Jorge Luis Borges**
Ausencia
- 29 **Alfonsina Storni**
Lo inacabable
- 31 **Alda Merini**
Colma de nuevo tu vacío amor
Sostenme, amor, herida bestia
Magia de oriente eres tú
- 33 **Carmen Villoro**
La casa
- 36 **Félix Suárez**
Me miro desde afuera
- 37 **Walt Whitman**
Tu mirada
- 38 **Arbey Rivera**
Las hormigas saben a dónde van
- 40 **Amado Nervo**
Más yo que yo mismo
- 42 **Federico García Lorca**
Llagas de amor
- 43 **Li Ch'ing-chao**
¿Quién plantaría, bajo mi ventana, este plátano?
- 44 **Francesc Parcerisas**
Paseo cerca de la playa
- 45 **Maria Mercè Marçal**
No siento en mí el dolor, lo siento en ti
- 46 **Josep Planaspachs**
Dirección

- 47 **Miguel Barnet**
Muchacha intemporal
- 48 **Matza Maranto**
Contienda en el ocaso
- 50 **Nicanor Parra**
El hombre imaginario
- 52 **Alberto Laiseca**
El trueno de la seda
El recuerdo de tu sonrisa
La gran muralla
Despedida flotante
- 54 **Anne Sexton**
Divorcio
- 56 **Georgi Gospodinov**
El amor de los conejos
- 58 **Raúl Aceves**
La traigo
- 59 **Jorge Humberto Chávez**
El poema del negado amor (a propósito de
Charles Bukowski, buen perro del infierno)
- 62 **Patricia Medina**
Ya me voy, no despiertes
- 63 **Dante Medina**
Perder a una mujer
- 64 **Jorge Luis Arcos**
Minotauro
- 66 **Abigael Bohórquez**
Saudade

- 68 **Ricardo Solís**
Mudanzas
- 69 **Luis Manuel Pérez-Boitel**
Queda atrás la ciudad y el puente
- 70 **Jorge González Durán**
Asonancias
- 71 **Ricardo Yáñez**
La pérdida
- 73 **Jorge Souza Jauffred**
Soy el amor que duele en ti, que siembra
- 75 **Ernesto Flores**
Prisionera te tengo, prisionera
- 76 **Félix Hangelini**
La aventura humana (o consecución
de los días y las noches)
- 77 **Autores**

Y los días eran espesos en mis párpados

JORGE SOUZA JAUFFRED

El tiempo, inevitable aliado del olvido, es sabio en el cultivo de sus enredaderas. Cada instante que pasa transforma el anterior y, así, convierte nuestra vida en un calidoscopio de texturas y voces donde florece, a veces, el amor, en espera, ¡ay!, de que, cuando el momento llegue, el tiempo lo deshoje.

Ignorantes de la clave que descifra el misterio de la vida, cruzamos sendas plagadas de enigmas y espejismos. A nuestra espalda, sólo quedan vestigios de los momentos idos (*sólo estelas en la mar*, diría Machado); al frente, los mecanismos de las esperanzas y, desde ahí, a cada paso, nos encontramos con la posibilidad de transformar el sueño en que vivimos en aquello que anhelamos.

La vida es posibilidad de posibilidades, diría Heidegger; y horizonte también, donde el amor, a veces, se presenta, con su deslumbramiento y sus hechizos. Llega como viento fragante que refresca el corazón y la mirada; como llovizna de polvo sideral que cubre al cuerpo y lo ilumina; como fuego que arde sin consumir el leño que lo alimenta. Y si bien queda impreso en un instante eterno, que alcanza tanto la profundidad como

la altura, el empuje del tiempo lo transforma inevitablemente, algunas veces fortaleciéndolo y otras, las más, apagándolo.

Bien lo han expresado los budistas: «Todo pasa. Todo es transitorio». Y por eso, el amor con su milagro suele también pasar. Se convierte en recuerdo con su cortejo fúnebre y aparece de frente ante los ojos que, tristes, ¡ay!, lo añoran. Se llora el desamor, la pesadumbre de su presencia seca y dolorosa, la reciedumbre de su golpe, el desgarramiento de su herida, la indiferencia final de los alejamientos.

Si el amor encuentra eco en la poesía, también lo encuentra el desamor, la pérdida. Las palabras, entonces, brotan del corazón herido como un hilito de sangre, se convierten en poema y se quedan prendidas al papel en testimonio de ese dolor que muerde y que no cesa. Bien dice Bécquer en una de sus rimas, al hablar de ese filo y de esa pena:

Ni sé tampoco en tan horribles horas
en qué pensaba o qué pasó por mí;
sólo recuerdo que lloré y maldije,
y que en aquella noche envejecí.

El tiempo del desamor se transforma en motivo de duelo; la luz de la razón se oscurece o se extingue y deja al sentimiento a merced de los fantasmas de la desolación y del desprecio; una bruma espesa cae como cortinaje

sobre el alma y, finalmente, sólo el tiempo, que marchitó el amor para sembrar congoja, será quien calme, con la ceniza del olvido, el desasociado de la soledad.

Amor, dolor, olvido se suceden y, nuevamente, el corazón, como una extraña flor, se abre a la luz de la vida para buscar cariño.

En este libro, los jóvenes lectores encontrarán múltiples formas de percibir el desamor, la ausencia. Desde la queja grave de Rosario Castellanos que revela: «Nunca como a tu lado fui de piedra», hasta el lamento franco, directo, de Jaime Sabines (otro chiapaneco) que retrata su sentimiento con la frase «esto es muy parecido a estar saliendo de un manicomio para entrar a un panteón».

Tonos, matices, vibraciones que se manifiestan en un amplio registro, es lo que ha quedado impreso en las páginas de este libro. Leer, con tranquila serenidad, sus letras significa también realizar un recorrido por sensibilidades distintas, de autores pertenecientes a diversas corrientes, épocas y países, pero todos unidos por la misma laceración.

El desamor, negra flor del abismo de la vida, enraíza en el pecho para marcharse luego o para quedarse en él sangrando para siempre.

Rosario Castellanos

Desamor

Me vio como se mira al través de un cristal
o del aire
o de nada.

Y entonces supe: yo no estaba allí
ni en ninguna otra parte
ni había estado nunca ni estaría.

Y fui como el que muere en la epidemia,
sin identificar, y es arrojado
a la fosa común.

Elegía

Nunca, como a tu lado, fui de piedra.

Y yo que me soñaba nube, agua,
aire sobre la hoja,
fuego de mil cambiantes llamaradas,
sólo supe yacer,
pesar, que es lo que sabe hacer la piedra
alrededor del cuello del ahogado.

Claudia Prado

Insomnio

Soy yo la que no duerme
no sé
dónde poner los brazos
ni cómo respirar.
Camino hasta la puerta,
escucho cómo cruje
la casa en el crepúsculo.
Quiero saber
si ya se levantaron
si descubrieron
en medio de la noche
el accidente, si ocurrió,
si tengo alguna culpa.
Oigo una puerta,
la llave de luz o una hornalla
que se enciende
antes del día.
Será mi padre
que no duerme de tan triste,
prepara alguna cosa
y la toma
bajo la luz amarillenta.

Pero salgo
y no encuentro a nadie
que se mueva,
esa luz en la casa
es la mañana.

Guadalupe Amor

Esos besos

Esos besos que nunca tú me diste
esas caricias casi clandestinas
esas caricias tuyas, asesinas
y tu recuerdo que cual toro embiste

Ya ni el demonio tétrico me asiste
Recorro en vano todas las cortinas
Mis noches son de sombra y de morfina
desde una tarde en que sin fin partiste

Desde esa tarde miro cada tarde
una montaña lila y transparente
una montaña de aluminio eterno

Mi corazón de vidrio es muy cobarde
terribles, los conflictos de mi mente
Soy la dueña absoluta del infierno.

Jack Kerouac

Mi amada que no quiere amarme

Mi amada que no quiere amarme.

Mi vida que no puede amarme.

Las seduzco a ambas.

Ella con mis besos rotundos...

(En la sonrisa de mi amada la aprobación del cosmos)

La vida es mi arte...

(Protección frente a la muerte)

Así sin autorización vivo.

(¡Qué desgraciada teodicea!)

Uno no sabe

uno desea

lo que es la suma.

Jaime Sabines

Espero curarme de ti

Espero curarme de ti en unos días. Debo dejar de fumar, de beber, de pensarte. Es posible. Siguiendo las prescripciones de la moral en turno. Me receto tiempo, abstinencia, soledad.

¿Te parece bien que te quiera nada más una semana? No es mucho, ni es poco, es bastante. En una semana se puede reunir todas las palabras de amor que se han pronunciado sobre la Tierra y se les puede prender fuego. Te voy a calentar con esa hoguera del amor quemado. Y también el silencio. Porque las mejores palabras del amor están entre dos gentes que no se dicen nada.

Hay que quemar también ese otro lenguaje lateral y subversivo del que ama. (Tú sabes cómo te digo que te quiero cuando digo: «qué calor hace», «dame agua», «¿sabes manejar?», «se hizo de noche»... Entre las gentes, a un lado de tus gentes y las mías, te he dicho «ya es tarde», y tú sabías que decía «te quiero»).

Una semana más para reunir todo el amor del tiempo. Para dártelo. Para que hagas con él lo que quieras: guardarlo, acariciarlo, tirarlo a la basura. No sirve, es cierto. Sólo quiero una semana para entender

las cosas. Porque esto es muy parecido a estar saliendo de un manicomio para entrar a un panteón.

Elías Nandino

Mi primer amor

El azul es el verde que se aleja
—verde color que mi trugal tenía—;
azul... de un verde, preso en lejanía,
del que apenas su huella se despeja.

Celeste inmensidad, donde mi queja
tiende su mudo velo noche y día,
para buscar el verde que tenía,
verde en azul... allá donde se aleja...

Mi angustia, en horizonte liberada,
entreabre la infinita transparencia
para traer mi verde a la mirada.

Y en el azul que esconde la evidencia:
yo descubro tu faz inolvidada
y sufro la presencia de tu ausencia.

Chang Chiu-ling

Desde que te fuiste

Desde que te fuiste, amado mío, ya no trabajo en el telar. Pensando en ti soy como la luna llena: mientras más anochece, más mengua y pierde su brillo.

La luna, llena ahora sobre el mar

La luna, llena ahora sobre el mar,
iluminando todo el cielo,
trae a corazones separados
la larga reflexión de la noche.
No es más oscura aunque apague mi vela.
No es más cálida aunque me ponga el abrigo.
Así que dejo mi mensaje con la luna
y volteo a mi cama, esperando sueños.

Ramón López Velarde

Huérfano

Huérfano quedará mi corazón
alma del alma, si te vas de ahí,
y para siempre lloraré por ti
enfermo de amorosa consunción.

Triste renuncio a las venturas todas
de tu suave y eterna compañía,
hoy que se apaga con la dicha mía,
el altar que soñé para mis bodas.

Y el templo aquel de claridad incierta
y tú, como las vírgenes vestida,
brillarán en la noche de mi vida
como la luz de la esperanza muerta.

Gustavo Adolfo Bécquer

Rima LIII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madresevas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,

tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante un altar,
como yo te he querido... desengáñate,
así... ¡no te querrán!

Jorge Orendáin

Esta mujer es capaz con su mirada

Esta mujer es capaz con su mirada
de mover la ciudad que yo anhele habitar
y ponerla ante mis ojos cuando me habla.

Ella con sus manos hace posible
que la luna, el sol y cualquier destino
se muevan al horizonte que designe.

Ella traslada mis manos
a todo su cuerpo cada vez que la miro
con mi blanco principio de quererla.

Ella lo mueve todo, y yo inmóvil
me desespero ante tanta hermosura.

Jorge Luis Borges

Ausencia

Habré de levantar la vasta vida
que aún ahora es tu espejo:
cada mañana habré de reconstruirla.
Desde que te alejaste,
cuántos lugares se han tornado vanos
y sin sentido, iguales
a luces en el día.
Tardes que fueron nicho de tu imagen,
músicas en que siempre me aguardabas,
palabras de aquel tiempo,
yo tendré que quebrarlas con mis manos.
¿En qué hondonada esconderé mi alma
para que no vea tu ausencia
que como un Sol terrible, sin ocaso,
brilla definitiva y despiadada?
Tu ausencia me rodea
como la cuerda a la garganta,
el mar al que se hunde.

Alfonsina Storni

Lo inacabable

No tienes tú la culpa si en tus manos
mi amor se deshojó como una rosa:
Vendrá la primavera y habrá flores...
El tronco seco dará nuevas hojas.

Las lágrimas vertidas se harán perlas
de un collar nuevo; romperá la sombra
un sol precioso que dará a las venas
la savia fresca, loca y bullidora.

Tú seguirás tu ruta; yo la mía
y ambos, libertos, como mariposas
perderemos el polen de las alas
y hallaremos más polen en la flora.

Las palabras se secan como ríos
y los besos se secan como rosas,
pero por cada muerte siete vidas
buscan los labios demandando aurora.

Mas... ¿lo que fue? ¡Jamás se recupera!
¡Y toda primavera que se esboza

es un cadáver más que adquiere vida
y es un capullo más que se deshoja!

Alda Merini

Colma de nuevo tu vacío amor

Colma de nuevo tu vacío, amor,
imprime tus ojos en el cielo
como móviles ofrendas de las sombras:
estás allá y te siento
llevado a una dársena negra.
Yo quisiera el vacío de tu paciencia.
Juntos, rozándonos las rodillas,
padecemos ásperas discordancias.
Eras un maldito, ahora entiendo,
ya que mirabas la noche
sin pensar que soy mujer,
sin embargo, yo ante ti me pasmaba,
llevaba las vendimias en mis cantos.

Sostenme, amor, herida bestia

Sostenme, amor, herida bestia
sobre el maldito corral
donde recorrí mis valles antiguos...

Soy gitana de lentas libaciones
y tolveneras seguras.
Te burlarías de mí, de aquel tumulto
de felices y ligeros cantos
que callé antes de tu muerte.

Magia de oriente eres tú

Magia de oriente eres tú,
magia de mis secretos,
si pienso, el signo se hace polvo,
la tinta, secreto de locura,
derramada sobre un altar sordo;
¿por qué me has crucificado doblegándome?

Carmen Villoro

La casa

Qué muro has de llevarte
qué ladrillo
si todo se fraguó
con el calor del cuerpo
que nos dimos.
Te pertenecen cuadros,
muebles,
o a mí me pertenecen.
Y qué es la pertenencia
sino el tiempo añejado,
el silencioso paso de los días
en las habitaciones.
La casa ha madurado
como una noble fruta,
desgajarla sería
un acto de violencia.
Llévate el techo aquel
que protegió tus sueños
como una mano tibia.
Empaca una ventana
¿no ves que tiene entre sus luces
tu mirada?

Me quedo con la puerta,
por ella entreveré
de pronto tu silueta
y pensaré que es casa todavía,
que es todavía mi casa.
Los cajones se ríen de nuestros pleitos.
Ellos saben guardar
la suave intimidad
que hizo crecer las plantas del jardín,
humedeció las vigas,
oxidó los alambres escondidos,
abrió paso al salitre en los mosaicos.
Los adornos se asustan,
temen la quebradura,
el cambio de lugar.
No podrían con las flores los floreros
si quitas esa mesa
si la cortina se abre a otro paisaje.
Mejor dejarla sola,
plena de las palabras
que un día le dieron vida.
Mejor irnos los dos
cada uno por su lado.
Que la casa resista
como un barco encallado
después de la tormenta.
Que muera lentamente
como una vieja digna

arraigada a su polvo,
a sus recuerdos.

Félix Suárez

Me miro desde afuera

Me miro desde afuera
no era éste el de antes.

Ni su voz ni su forma se me parecen.
Nada era así.

Él —que soy yo— la recuerda.

Y chorrean las flores su hiel y sus venenos,
empodrecen los dátiles de agosto,
se enfangan para siempre los océanos.

Y yo —que soy él—
la maldigo.

Walt Whitman

Tu mirada

Me miraste a los ojos, penetrando
en lo más profundo de mi alma.
El cristal azul de tus pupilas
me mostraba mi imagen reflejada.

Me miraste y pediste temblorosa
que un te amo saliera de mis labios,
pero ellos ya no tienen más palabras
pues los golpes de la vida los han cerrado.

Me miraste y tu pelo se erizaba,
y una gota redonda en tu pupila
que brotó de un corazón roto
cayó recorriendo tu mejilla.

Me miraste y tu rostro empapado
me exigía una palabra, una respuesta,
y mentí diciéndote te amo
por ganar de tu cara una sonrisa.

Arbey Rivera

Las hormigas saben a dónde van

V

Estoy en la hondonada que abre una puerta misteriosa; veo en mis pasos interiores al fantasma que me trajo a este lugar gritando una palabra. Oigo en silencio la luz que resbala de unos ojos abiertos; música triste, mientras cierro esta muerte y la pospongo.

VII

Estoy en la cintura de una mujer y palpo el frío, ya no siento el relámpago del beso. Veo una boca que me habla de miel y de luz, pero no escucho en la sombra de su cuerpo la canción de las hormigas.

IX

Huyo del fantasma;
no puedo detenerme
hasta mirarme en el espejo

y darme cuenta de que soy yo,
perseguidor
y perseguido.
Daré vuelta y volveré a encontrarme
frente a la misma ausencia.

Amado Nervo

Más yo que yo mismo

¡Oh, vida mía, vida mía!,
agonicé con tu agonía
y con tu muerte me morí.
¡De tal manera te quería,
que estar sin ti es estar sin mí!

Faro de mi devoción,
perenne cual mi aflicción
es tu memoria bendita.
¡Dulce y santa lamparita
dentro de mi corazón!

Luz que alumbra mi pesar
desde que tú te partiste
y hasta el fin lo ha de alumbrar,
que si me dejaste triste,
triste me habrás de encontrar.

Y al abatir mi cabeza,
ya para siempre jamás,
el mal que a minarme empieza,
pienso que por mi tristeza
tú me reconocerás.

Merced al noble fulgor
del recuerdo, mi dolor
será espejo en que has de verte,
y así vencerá a la muerte
la claridad del amor.

No habrá ni coche ni abismo
que enflaquezca mi heroísmo
de buscarte sin cesar.
Si eras más que yo mismo,
¿cómo no te he de encontrar?

¡Oh, vida mía, vida mía,
agonicé con tu agonía
y con tu muerte me morí!
De tal manera te quería,
que estar sin ti es estar sin mí.

Federico García Lorca

Llagas de amor

Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea.
Esta angustia de cielo, mundo y hora.

Este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lúbrica tea.
Este peso del mar que me golpea.
Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnalda de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido.

Y aunque busco la cumbre de prudencia
me da tu corazón valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.

Li Ch'ing-chao

¿Quién plantaría, bajo mi ventana, este plátano?

¿Quién plantaría, bajo mi ventana, este plátano?

Sus sombras cubren el patio.

Sus sombras cubren el patio.

Tercera vela; oigo, bajo mi almohada, el bisbiseo,
la incesante llovizna.

Cae, gota a gota, cae sin respiro.

Cae.

No me levanto ni la escucho:
me acompaña mi pena.

Francesc Parcerisas

Paseo cerca de la playa

Con esta arena construimos castillos
que acto seguido se derruyen,
palacios y barracas de celos inútiles,
de hijos que no hemos tenido,
de horas que parecen moradas, muertas.
Tres hombres hacen vivaque bajo un puente
sobre un tendido de colchones viejos.
El rugir de las oleadas
barre llantos, ilusiones.
Mira a la niña con síndrome de Down:
de pronto ya no está.
Aquí se acaba el mundo.
La tarde es fría.
Haz un último esfuerzo:
cierra la puerta del coche
como quien cierra la puerta del mundo.
Y entra en mí. Que el cuerpo animal
nos salve de la razón,
y la razón del frío
y el frío de la desesperación.

Maria Mercè Marçal

No siento en mí el dolor, lo siento en ti

No siento en mí el dolor, lo siento en ti:
en el pedazo de mí que se aleja, segado,
y en el vacío que, en el extremo inferior de mi cuerpo,
se afana inútilmente por completarme.
Toda yo soy este muñón volcado
como una criatura, que mezo
para acallar la voz de la herida...
y es como si naciera un niño que ya está muerto.

Josep Planaspachs

Dirección

Si me perdiera,
buscadme debajo de un olmo,
pero lejos
de paisajes y tormentas.
A cobijo
del viento, como un vagabundo
con la angustia pintada en el rostro.

Iréis
buscando el aliento del poeta
como quien busca
el oro dentro del escondrijo de otro.
Encontraréis
sólo un cuerpo muerto y una esquela
donde podréis leer claro

una sola palabra:
el nombre vuestro.

Miguel Barnet

Muchacha intemporal

Tú te detienes, muchacha intemporal,
y me miras fijamente
como a un muro o una playa lejana

Te enamoras de mi camisa naranja,
de mis metálicos espejuelos de sol

Quisieras que te dedicara una sola noche
de mi vida

Me lanzarías al vacío,
me harías saltar el muro,
me hundirías en esa playa

Y te contemplo cruzado nerviosa
la avenida,
esperando ponerte mi camisa naranja,
mis espejuelos de sol,
mi corazón de un día.

Matza Maranto

Contienda en el ocaso

7:45 p.m.

Abres los párpados
para el inicio de la fiesta.
La ciudad, batalla vespertina.
No soy más,
sólo una mujer
que pronuncias
y arde.

7:50 p.m.

A tu altura
un vacío nos habita.
Cae la nostalgia
y tus letras se estrellan contra el muro.
No soy más,
sólo una mujer que habita
este lugar herido por un río.

7:55 p.m.

Bajo el intenso funeral cotidiano,
un beso resiste a la muerte,
puente de mis días posteriores.
No soy más,
sólo una mujer que zarpa
en el barco puntual del asesino.

8:00 p.m.

La reina y su festín de gala,
tirana, vencedora,
corte sombría que nos invade,
mirada en desapego.
No soy más. Sólo una mujer que observa
cómo se incendia el horizonte.

Nicanor Parra

El hombre imaginario

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario

Alberto Laiseca

El trueno de la seda

Escucho el trueno de la seda,
miro el brillo deslumbrador de esa piedra opaca
y huelo las escamas del pez de madera.
Sin embargo, no supe sentir a tiempo tu corazón.

El recuerdo de tu sonrisa

El rocío aumenta el peso de mi túnica.
El sueño danza lejos de mí
ignorando la entrada que le proponen mis ojos.
Sin embargo, es preciso que descanse esta noche,
pues mañana deberé cruzar ese desierto de bambúes de
[arena.

Casi no tengo agua,
pero el recuerdo de tu sonrisa
puede cambiar la desesperación y el destino.

Cho Tang Dinastía Chin.

La gran muralla

No es su costumbre,
pero la garza amarilla desplegó sus alas e inició anoche
[un vuelo nocturno.

No es frecuente en China;
pero a veces ocurre que alguien desarma la Gran Mu-
[ralla
para que el corazón quede expuesto
y pueda volver a amar.

Yuan Ho. Dinastía Han.

Despedida flotante

Hace once años que partiste.
Nadie toca ese laúd pintado de rojo
pero yo todavía escucho su despedida flotante.
Los caballos pasaron ayer frente a la casa donde vivo;
sin embargo, el coral aún tintinea sobre mi mesa.
La tarde no ha terminado
y el campesino sigue empeñado en el arrozal.
Ni la más severa disciplina logró dispersar la niebla de
[la mañana,
que conservo en el hueco de mi mano.

Yang Ch'eng. Dinastía T'ang.

Anne Sexton

Divorcio

He matado nuestra vida juntos,
he cortado cada cabeza,
con sus tristes ojos azules atrapados en una pelota de
[playa,
rodando por separado afuera del garaje.
He matado todas las cosas buenas
pero son demasiado tercas.
Se cuelgan.
Las pequeñas palabras de tu compañía
se han arrastrado hasta su tumba,
el hilo de la compasión,
como una frambuesa querida,
los cuerpos entrelazados
cargando a nuestras dos hijas,
tu recuerdo vistiéndose
temprano,
toda la ropa limpia, separada y doblada,
tú sentándote en el borde de la cama
lustrando tus zapatos con un limpiabotas,
y yo te amaba entonces, eras tan sabio desde la ducha,
y te amé tantas otras veces
y he estado por meses,

tratando de ahogarlo,
presionando,
para mantener su gigantesca lengua roja
por debajo, como un pez.
Pero a donde quiera yo vaya están todos en llamas,
el róbalo, el pez dorado, sus ojos amurallados flotando
ardiendo entre plancton y algas marinas
como tantos otros soles azotando las olas,
y mi amor se queda amargamente brillando,
como un espasmo que se niega dormir,
y estoy indefensa y sedienta y necesito una sombra
pero no hay nadie para cubrirme
—ni siquiera Dios.

Georgi Gospodinov

El amor de los conejos

No voy a tardarme, dijo,
y dejó la puerta emparejada.

Era una noche especial para nosotros,
un conejo se preparaba a fuego lento en la estufa,
ella picaría algunos ajos, cebollas,
zanahorias en finas rodajas.

No se puso el abrigo
y no llevaba labial. No le pregunté
a dónde iba.

Ella es así.

Nunca ha tenido sentido del tiempo,
siempre llega tarde; eso es todo
lo que dijo aquella noche:

no voy a tardarme;
y ni siquiera cerró la puerta.

Seis años después
me la encontré en la calle (no en la nuestra)
y algo de pronto pareció preocuparle, como alguien que
[recuerda
que olvidó desconectar la plancha
o algo...

¿Apagaste la estufa? pregunta.

No aún, le contesto,
esos conejos suelen estar muy duros.

Raúl Aceves

La traigo

La traigo clavada entre ceja y ceja
como espina debajo de la uña
como un semáforo rojo puesto en la existencia
de un carro sin frenos.

La traigo en el fondo de mi bolsa rota
como una moneda subversiva que no se deja gastar
la traigo aunque no sea más que lo que la cabeza
puede traer en sueños.

La traigo aunque la deje
aunque me vaya de mí
es difícil olvidar que se tiene que olvidar
la traigo y da lo mismo que sea la mujer, la patria
o cualquier cosa llena de dolor.

Jorge Humberto Chávez

El poema del negado amor (a propósito de Charles Bukowski, buen perro del infierno)

Cuando amas a alguien
oscuramente compartes raras patologías
una canción por ejemplo:
es la locura

Cuando amas a alguien
eres maniaco obsesivo depresivo
fetichista y cándido
crees en el otro omnipresente y eterno
supones que te mira al abrir una puerta
al orinar en la noche
al verte en el espejo

cuando sientes estar enamorado
—rumiante anómalo animal—
empiezas a olvidar a ver borrosamente
que el pobre lastimoso corazón de los hombres vive pre-
[so entre el miedo y el delirio
se te olvidan el tedio los viajes el goce
la falta de dinero la plenitud el sexo

la derrota del débil se te olvida sólo porque te toquen
[esas manos
la caída del mundo por besar como en un salmo
labios devotos en su lentitud
el sacrificio del inocente
del justo
se te olvidan

yo he conocido a un hombre mayor de treinta años
que hace el ridículo ante una muchacha de veinte
a la mujer que jura la lealtad a su marido
a la que duerme con el ser más ruin
al esposo avisado
al necio
al tonto
al amante que tiene sorbido el seso
al hombre esperanzado
al estúpido
al romántico

pero el amor es una fruta enferma
un ángel que padece en nuestro abrazo
un fantasma terrible que te arranca la carne
un viento enloquecido que te cierra las puertas las sali-
[das
te coarta el amor
te miente
te reduce

es el perro del lomo lastimado por la diaria impaciencia
[de su dueño

el infierno en la sangre

el amor es el *reppo* de los ojos dolientes

el amor no existe

Patricia Medina

Ya me voy, no despiertes

Ya me voy, no despiertes
te desamparo de mi sueño
te encomiendo a mis hijos
ya junté mis cabellos
ya desbrocé el jardín
abro la jaula
roncas
me recibes la bala
de un beso entre los ojos
me deposito en ti
ceniza
 prófuga
mañana
te arrancarás mi corazón.

Dante Medina

Perder a una mujer

Perder a una mujer es cosa que no conviene al hombre.
Pierde lo que más tiene, pierde todo.

Perderlo todo significa perder a una mujer.
Si ella no fuera todo, nada se habría perdido.

El hombre que pierde a una mujer se ha quedado sin
[nada.
Desfrutado, maltrecho, apenas con sí mismo.

Para saber quién es da vueltas a la vida.
Ignora los sentidos, le aburriría morirse.
Prefiere estarse solo,
maltratándose.

Jorge Luis Arcos

Minotauro

En un pasillo oscuro estabas tú
En una espera absorta como un vicio melancólico
Habías perdido el reino, el trono del aire
el confín, los furiosos atardeceres
aquella muchacha astuta y lujuriosa
aquel héroe romántico y displicente
¿Quién escribirá tu historia
lejana como tu propia imagen?

*

Te habías quedado ciego
y sólo olías a ti mismo
y tocabas tu cuerpo
con un tacto olvidado
Laberinto, náusea, oscuridad
Náufrago desde el nacimiento

El sacerdote de tu extraña noche
Sólo cantar y soñar y aguardar
una extraviada belleza
un rostro de dulce olvido

En tu opulenta noche
En tu reino salvaje
En tu castillo ensangrentado
En tu inflamado corazón

Abigael Bohórquez

Saudade

II

De ti anocheceré, tú que amanece
grave de luz, ardiente mañanura,
junco de lumbre, tersa galanura,
bienhadado del sur donde floreces.

Sea mi vida pues, la descordura;
de lo que fui sólo seré tu ausencia,
tu primer anatema, la apetencia
donde tuvo tu cuerpo su atadura.

De ti anocheceré. Y, envejeciendo,
despoblado de ti, desatendido,
laborioso de muerte, oscureciendo,

seré desolamiento trascendido.
De ti anocheceré y, anocheciendo,
seré escombros de amor desconcedido.

III

Seré escombros de amor desconcedido;
me cumplo a oscuras, no me doy consuelo,
y determino este montón de duelo
cuando te pienso en muerte convenido.

¿Qué habré de ser sin tu presencia impía?
Descorazonadura, vaciedumbre...
Bebí cáliz de acíbar, servidumbre
de soledad uncí. Y, ay, todavía

qué despiedad acrece mi faena,
qué dondequiera soledad desboco,
qué cosa estoy tan triste y me doy pena

y me acerco a tus cosas y las toco,
todo está nadie, amor, tierna colmena,
y me voy apagando poco a poco.

Ricardo Solís

Mudanzas

Aquí es donde debía
ir una frase para tu nombre
hecha con el humo
de un cigarrillo.

Aquí,
en el viento
que dibuja instantes
para fotógrafos.

Debía, dije.
Lo mismo que una invocación
antigua:
el sabor que buscaba
para rendirse bajo la lengua
y desaparecer.

Queda en la boca
—sin asomo de nada—
el cosquilleo de la burla.

Luis Manuel Pérez-Boitel

Queda atrás la ciudad y el puente

queda atrás la ciudad y el puente
donde nos amamos, en esta ruta
ya no volverá el agua a perforar
las cosas más comunes, desde el asfalto
admito las huellas que este tiempo
hace retornar, constantemente.
en la calzada, muy cerca de la luz
todos los días –me parece– son contrarios.
oculto voy hasta esos países mentidos
del ómnibus, destartando las miserias,
queda atrás la ciudad, el puente aquel
ya no es el mismo. tu rostro grávido
me hace recordar el otoño de mil novecientos.
hago realidad, con toda certeza,
este itinerario. afuera llueve y alguien golpea
insistentemente,
miento.
no hay razón para detener el ómnibus
(mi amante, ha dicho). así, voy hasta él
y me pierdo.

Jorge González Durán

Asonancias

VIII

Estas rejas de siempre donde sangra el silencio
por llevarte encendida en la sombra del sueño.

Sola luz de la luna que las nubes tropiezan
en su viaje de ausencia como el árbol al viento;
clara luz que se inunda en palabras tan blancas,
arena de la sangre donde llora mi cuerpo.

Qué delgadas paredes en la noche se alejan
por la fuente sin ojos que te lleva tan lejos;
qué sonora es tu mano en los pasos perdidos,
qué temblor deshojado es la voz de los ciegos.

Tras la estrella se anudan soledades nocturnas
desprendiendo tus labios su rumor descubierto.

Esperándote siempre las orillas suspiran
en la rosa del alba donde lloran los sueños.

Ricardo Yáñez

La pérdida

Era la sombra buena y la mejor enredadera;
era y fue la palabra necesaria: la que sabe callar.
Era el irse dejando discurrir
sin espejos ni máscaras,
sin esperas ni humo del pasado
oscureciendo la visión.
Fue el viento en el follaje
y la brisa en el rostro
ríente,
fue la numeración y fue los pájaros
y era la luna, la esencia de la luna. Salía
de lo oscuro
como el agua mejor, y se iba yendo
con esa parsimonia que ponemos en los elefantes
cuando, se dice, saben
que se van a morir.
Era un nombrar sin tiento ni desorden
esa especie de voz que carente de habla
dice lo que nos dice, si se tiene, el amor, y se quedaba
como una estrella en la mirada queda, si bien mirada,
cuando amanece.
Era un aquietamiento de espadas en la arena

y la oleada que baña las espaldas, y era
y fue
un delgado, lentísimo irse abriendo de pétalos
a la señera claridad. Había
en su interior el sueño que guardan los palacios
y la vigilia
que despierta en la frente del que se ha visto herir a un
ciervo luminoso.
Necesitaba
solamente cuidado
y la perdí.

Jorge Souza Jauffred

Soy el amor que duele en ti, que siembra

Soy el amor que duele en ti, que siembra
el sueño de la carne en tus miembros desnudos.

El amante que vuelve, el que sacude el viejo sol
ante tus ojos encendidos.

El que derrama luz
sobre tus párpados.

El que suelta tus muslos, peces
perfectos, a nadar en la sombra.

El que navega en ti, a través de ti
hacia la madrugada rota.

Soy el dueño de ti, el poseedor del sueño
que padece tu cuerpo entre las sábanas.

La palabra que hierde la fibra más profunda de tu lengua.
La voz de sal que te estremece cuando tocas.

Soy el que apaga los cantos de tu sed
en esas noches largas cuando no caen tormentas.

Soy el que hace de ti esta mujer que eres.

Tu enemigo mortal.

Tu desconsuelo.

Ernesto Flores

Prisionera te tengo, prisionera

Prisionera te tengo, prisionera
germinación del sueño, sepultada
sombra de lo escondido en la enramada
llevarte así, navegación velera.

Tu vuelo, tu viajar de enredadera
a mi obsesión sin alas abrazada,
nada que yo no tenga de esa nada
en febril, sumergida primavera.

Cansado y solo pienso en ti; me duelo
y con mi fuego corazón helado
te arrullo en acerado desconuelo.

Cerrado calabozo, ávido, oculto
tu imagen en mi sueño como un culto
religioso y grotesco y angustiado.

Félix Hangelini

La aventura humana (o consecución de los días y las noches)

Mírame

estoy esperando que repitas
la historia del fugitivo y el naufragio
y la campana que anuncia el límite
ayer perdí la vida y mi sombrero
en una barra manipulé fantasmas
repetidos y una serie
de cosas sin la mínima importancia
aún si intentaras regresar
átame los ojos ya no quiero ver
cómo alcanzas la nube de madera
y cortas la mano
y dejas un año entero
sobre la mesa
ya me queda implorar
esta distancia enorme entre nosotros
para borrar tu rostro del aceite
para sentir que un cierto marinero no regresará
al puerto permanente
donde sin querer me duermo
y este sueño enorme lo desangra.

Autores

Abigael Bohórquez (Caborca 1936-Hermosillo, 1995). Fue un poeta y dramaturgo cuya obra, amplia y bien lograda, está siendo revalorada recientemente. Escritor singular y único, según afirma Gerardo Bustamante, se mantuvo en la periferia de la poesía «céntrica», al tocar en sus textos la homoeroticidad.

Gerardo Bustamante (comp.), *Abigael Bohórquez. Poesía reunida e inédita*, Instituto Sonorense de Cultura, 2016, pp. 354 y 355.

Alberto Laiseca (Rosario, Argentina, 1941-Buenos Aires, 2016). Fue un escritor argentino calificado, a veces, como el «monstruo de las letras», por su voz original y su talento. Estos poemas pertenecen al libro *Poemas chinos*, de su autoría, presentados en forma de antología de textos chinos: una broma literaria, estilo Borges.

Alberto Laiseca, *Poemas chinos*, Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1987, consultado en <http://cartografiasdesplegadas.blogspot.com/2006/07/laiseca-poemas-chinos.html>

Alda Merini (Milán, 1931-2009). Fue una poeta italiana de gran intesidad que comenzó a publicar a los quince años. A los 21 se casó y publicó su primer libro. Desde los 16 años fue internada intermitentemente en hospitales psiquiátricos, aunque alrededor de los 50 años vivió un periodo de estabili-

dad y creatividad. Sus libros merecieron premios y numerosas traducciones.

Alda Merini, *Baladas no pagadas*, Barcelona, Jeannette L. Claniond y Giulio Einaudi Editore, 2005, pp. 119, 145 y 125.

Alfonsina Storni (Caprisaca, 1892-Mar de la Plata, 1938). Fue una destacada escritora argentina del modernismo. Su poesía reviste aspectos amorosos y eróticos, pero también reflexivos. Su suicidio inspiró la canción «Alfonsina y el mar».

Alfonsina Storni, *Obras escogidas*, vol. 1, Argentina, Sociedad Editora Latino Americana, 1984, p. 13.

Amado Nervo (Tepic, 1870-Montevideo, 1919). Fue un poeta y prosista mexicano, perteneciente al movimiento modernista, uno de los poetas más conocidos y destacados de su época.

Amado Nervo, *Poesías completas*, Buenos Aires, Teorema, Colección La divina locura, 1982, p. 220.

Anne Sexton (Newton, Massachusetts, 1928-Weston, Massachusetts, 1974). Fue una poeta estadounidense, reconocida por su poesía intensa, confesional y reveladora. Obtuvo el premio Pulitzer de poesía en 1967. Su vida fue tormentosa y terminó con ella suicidándose con los gases del escape de su auto.

Anne Sexton, «Divorcio», consultado en <https://cuadri-vio.net/poemas-de-anne-sexton/>

Arbey Rivera (Nueva Independencia, Chiapas, 1976). Ha publicado diez obras, incluyendo una novela y dos libros infan-

tiles. Su poemario *Volver a Ítaca* ganó el Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa en el año 2013. Impulsó en Comitán el Festival de Literatura Balún Canán y el proyecto Puente Cultural del Sur Sureste.

Arbey Rivera, *Las hormigas saben a donde van*, s. l., Lengua de Colibrí, 2016, pp. 26, 27 y 31.

Carmen Villoro (México, 1958). Escritora, poeta y narradora. Estudió Psicología en la Universidad Iberoamericana, y la especialización en Psicoterapia Psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Es autora de libros en prosa poética, de cuentos infantiles, poesía y ensayo.

Carmen Villoro, *El tiempo alguna vez*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 112 y 113.

Claudia Prado (1972, Puerto Madryn, Patagonia, Argentina). Ha publicado su obra en diversas revistas y en los libros *El interior de la ballena* (2000) y *Aprendemos de los padres*, un conjunto de *collages* y poemas que realizó con el artista gráfico Víctor Florido.

Claudia Prado, *Antología de poesía de la Patagonia*, ed. Concha García, España, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006, p. 107.

Chang Chiu-ling (673-740, China). Es considerado como uno de los mejores poetas de la época T'ang. Fue consejero político del emperador Hsüan-tsung.

«Desde que te fuiste»

José Vicente Anaya (comp.), *Los deseos del corazón. Poesía breve de China*, México, Círculo de Poesía, p. 17.

«La luna, llena ahora sobre el mar»

Tomado de <https://thepoetryplace.wordpress.com/tag/chang-chiu-ling/>

Dante Medina (Jilotlán de los Dolores, Jalisco, 1954). Es uno de los autores más prolíficos de Jalisco. Ha sido autor o coautor de casi cien libros de poesía, narrativa, ensayo, dramaturgia y otro tipo de divertimentos. Ganador de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, Dante Medina es también un académico destacado que ha sido invitado a numerosas universidades nacionales y extranjeras.

Dante Medina, *Todos los amantes buscan un espejo*, Guadalajara, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2017, p. 200.

Elías Nandino Vallarta (Cocula, Jalisco, 1900-Guadalajara, Jalisco, 1993). Fue un destacado poeta mexicano que tuvo una gran influencia en la formación de una nueva generación de poetas jaliscienses. Su obra, en la que abundan textos estupendos, aún espera ser revalorada. Recibió los más altos reconocimientos nacionales por su poesía.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, *Elías Nandino para jóvenes*, México, 1990, p. 34.

Ernesto Flores (Santiago Ixcuintla, Nayarit, 1930-Guadalajara, 2014). Editor de revistas, investigador y poeta, a quien se

debe el rescate de la obra completa de Alfredo R. Placencia. Maestro de una generación de autores de Jalisco. Su obra poética es breve pero muy intensa.

Ernesto Flores, *Vestigios olvidados*, Guadalajara, Temacilli, 2010, p. 11.

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, 1898-camino de Víznar a Alfacar, 1936). Fue un poeta, dramaturgo y prosista, dueño de una voz poética muy personal y llena de profundos matices. Formó parte de la generación del 27, y su obra lo convirtió en uno de los más grandes poetas españoles del siglo xx. Fue fusilado por la dictadura franquista.

Willis Barnstone (comp.), *Six Masters of the Spanish Sonnet: Francisco de Quevedo, Sor Juana Ines de la Cruz, Antonio Machado, Federico Garcia Lorca, Jorge Luis Borges, Miguel Hernandez*, Illinois, Southern Illinois University, p. 182.

Félix Hangelini (La Habana, 1977-Ciudad de México, 2012). Fue poeta, investigador en la Universidad de La Habana, La Sorbona de París y la Universidad Autónoma de Madrid. Sus poemas se encuentran en revistas y en unos pocos libros. Fue asesinado en la Ciudad de México, en un intento de robo.

Félix Hangelini, *La devastación. La imaginación de la bestia*, Valladolid, España, Fundación Jorge Guillén, 2006, p. 52.

Félix Suárez (Estado de México, 1961). Es uno de los mejores poetas de su generación. Su obra, de trazo fino, ha obtenido varios premios nacionales, entre ellos el Premio Literatura del

Estado de México, por su trayectoria. Como editor, ha preparado más de 1 500 títulos en los últimos 25 años.

Félix Suárez, *También la noche es claridad. Antología personal (1984-2015)*, Fondo Editorial del Estado de México, 2017 p. 185.

Francesc Parcerisas (Begas, Cataluña, España, 1944). Es un poeta, traductor y crítico literario español. Autor de más de quince libros de poesía. Ha recibido diversos premios por su obra poética, que refleja unidad y coherencia, en un eje temático que mira hacia los pequeños objetos cotidianos.

José Brú y Jorge Souza (eds.), *He decidido seguir viviendo. Muestra bilingüe de poesía catalana actual. Poetas nacidos después de 1939*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004, p. 85.

Georgi Gospodinov (Bulgaria, 1968). Escritor y poeta, tiene diversos libros de poemas; es uno de los búlgaros más traducidos en el mundo. Ha ganado cuatro veces el Premio Nacional de Bulgaria.

Georgi Gospodinov, *El amor de los conejos*, consultado en <https://nomegustalapoesia.wordpress.com/tag/georgi-gospodinov/>

Guadalupe Amor (México, 1918-2000). Conocida como Pita Amor, fue una famosa poeta mexicana que rompió asiduamente las convenciones, obteniendo fama de escandalosa. Sus poemas, casi siempre en metros tradicionales y con rima, suelen

ser directos y estar escritos en primera persona. Tras su muerte, fue homenajeada por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Michael K. Schuessler, *Pita Amor: La undécima musa*, México, Aguilar, 2018, p. 195.

Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 1836-Madrid, 1870), poeta inevitable, señalado como el corazón del romanticismo. A una vida desgraciada correspondió el recuerdo de sus poemas, lacerantes e intensos. Su libro lo publicaron sus amigos, tras su muerte.

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*, comp. F. Abad Nebot, Madrid, Edaf, p. 65.

Jack Kerouac (Lowell, Massachusetts, 1922-St. Petersburg, Florida, 1969). Poeta conocido de la generación *beat*, junto a sus amigos William S. Burroughs y Allen Ginsberg, quienes trabajaban la prosa espontánea, y sus versos contra las ideologías políticas radicales.

Mariano Antolín Rato, *The Estate of Jack Kerouac*, trad. Ginsberg, 1971, consultado en <https://www.lanacion.com.ar/1015011-mi-amada-que-no-quiere-amarme>

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, 1926-México, 1999). Fue un poeta cuya obra ejerció gran influencia en el México del siglo xx. Su poesía se vale del lenguaje conversacional para alcanzar niveles de gran intensidad, incluso cuando utiliza como recursos el humor y la sátira.

Jaime Sabines, *Los amorosos y otros poemas*, comp. Mario Bojórquez, Colección Ars Amandi Series, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 112.

Jorge Humberto Chávez (Ciudad Juárez, 1959). Es poeta. Ganó la edición 2013 del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes con su obra *Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto*, marcada por una preocupación social y un tono conversacional presente en otros de sus libros.

Jorge Humberto Chávez, *El libro de los poemas*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016, pp. 36 y 37.

Jorge Luis Arcos (La Habana, 1951). Es crítico literario, investigador, antologador y poeta. Es punto de referencia en el estudio sobre las letras cubanas contemporáneas. Sus libros de poesía han recibido premios nacionales.

Jorge Luis Arcos, *Heridos por la luz. Muestra de poesía cubana contemporánea*, selección y notas de Jorge Souza, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2002, p. 159.

Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986). Fue uno de los escritores que más influyó en las generaciones de la segunda parte del siglo xx. Su erudición y su imaginación lo llevaron a construir una literatura fantástica única. Escribió también poesía.

María Adela Renard (comp.), *Poesías. Grandes obras de la literatura universal*, Buenos Aires, Kapelusz, 1977, p. 78.

Jorge González Durán (Guadalajara, 1918-Ciudad de México, 1986). Es un poeta de obra breve e intensa, en donde afloran las imágenes. Mereció el Premio Nacional de Literatura en 1944. El amor, para él, era un misterio inexplicable.

Jorge González Durán, *Desareno precedido de Ante el polvo y la muerte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 28.

Jorge Orendáin (Guadalajara, 1967). Es poeta y editor. Tiene una maestría en literatura del siglo xx. Ha publicado libros de poesía y editado revistas. Dirige la editorial La Zonámbula, con un catálogo de casi 200 títulos, principalmente de poesía. Es profesor y dirige talleres literarios en su ciudad natal.

Texto inédito.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Es poeta, ensayista y periodista. Doctor en lingüística y profesor de la Universidad de Guadalajara, dirige actualmente la Cátedra de Poesía Hugo Gutiérrez Vega de esa casa de estudios. Ha investigado la poesía de Jalisco. Una treintena de libros y algunos premios son el fruto de su trabajo.

Jorge Souza Jauffred, *Sólo tu desnudez vence la muerte*, Guadalajara, La Zonámbula, 2015.

Josep Planaspachs (Berga, 1953). Es un poeta y traductor catalán que vive en Barcelona. Ha obtenido numerosos premios literarios y publicado una veintena de libros que le han otorgado un sitio relevante en las letras de su lengua.

José Bru y Jorge Souza (eds.), *He decidido seguir viviendo. Muestra bilingüe de poesía catalana actual (poetas nacidos después de 1939)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004, p. 275.

Li Ch'ing-chao (Shandong, China, 1084-1151). Es considerada por los chinos como la gran poeta de su lengua. A los 18 años, cuando se casó, ya tenía gran fama. Vivió su unión con intensidad; pero su marido murió a los 44 años y ella quedó presa de la melancolía. Un breve segundo matrimonio resultó desgraciado.

«¿Quién plantaría, bajo mi ventana, este plátano?»

Consultado en <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2000/10/15/047.html>

Luis Manuel Pérez-Boitel (Remedios, Cuba, 1969). Es un poeta ganador de numerosos premios, entre ellos el Manuel Acuña, de Coahuila, que otorga cien mil dólares, y el Premio Casa de las Américas. Autor de más de diez poemarios, utiliza el encabalgamiento para montar una gran parte de sus textos.

Luis Manuel Pérez-Boitel, *La oración del [inquilino]*, Málaga, Puerta del mar, 2006, p. 32.

Maria Mercè Marçal (Ibars de Urgel, Lérida, 1952-Barcelona, 1998). Poeta, traductora y narradora. Participó en movimientos culturales, políticos y cívicos, especialmente en los feministas.

José Brú y Jorge Souza (eds.), *He decidido seguir viviendo. Muestra bilingüe de poesía catalana actual. Poetas nacidos después de 1939*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2004, p. 231.

Matza Maranto (Ocozocuaula, Chiapas, 1984). Escritora mexicana, becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA) 2011. Obtuvo el Premio Estatal de la Juventud 2010 en la categoría de poesía.

Matza Maranto, *Atajos para llegar a nadie*, consultado en <https://circulodepoesia.com/2011/07/poetas-chiapancos-1970-1988/>

Miguel Barnet (La Habana, 1940). Poeta, narrador, ensayista, etnólogo y político cubano. Sus numerosos libros de poesía y sus novelas han obtenido varios reconocimientos tanto nacionales como internacionales. Preside la UNEAC, agrupación oficial de escritores cubanos.

Miguel Barnet, *En el muro del malecón*, La Habana, Ediciones Cubanas, Artex, 2015.

Nicanor Parra (San Fabián de Alico, 1914-Santiago, 2018). Fue un poeta, matemático y físico chileno que popularizó la noción de antipoesía y se convirtió en un referente por su voz antiolemne, sarcástica e irreverente.

Nicanor Parra, *Obras completas & algo + (1975-2006)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011, p. 272.

Patricia Medina (Guadalajara, 1947). Es una de las poetas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y una treintena de premios nacionales dan fe del valor de su obra, que ha ido perfeccionando con el paso del tiempo. La intensidad es una de las características de esta poeta, que además ha dirigido talleres por más de treinta años y editado más de 300 libros bajo el sello Litteralia, del que es editora.

Patricia Medina, *Recanto: Antología personal 1983-2006*, Guadalajara, Litteralia/Secretaría de Cultura de Jalisco, 2006.

Ramón López Velarde (Jerez, Zacatecas, 1888-Ciudad de México, 1921). Su obra suele encuadrarse en el modernismo literario y marcarse como la cumbre de este movimiento. En México alcanzó una gran fama, y llegó a ser considerado el poeta nacional, sobre todo por su poema «Suave patria».

Guadalupe Appendini, *A la memoria de Ramón López Velarde*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1988, p. 64.

Raúl Aceves (Guadalajara, 1951). Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara desde 1988. Ha publicado varios libros de poesía, además de antologías, compilaciones y libros de ensayo literario.

Raúl Aceves, *Expedición al ser*, Guadalajara, Conexión Gráfica, 1989, p. 9.

Ricardo Solís (Navojua, 1970). Es uno de los poetas con más publicaciones en su generación. Una decena de poemarios nos

hablan del desasociego y la incertidumbre. Ganador de algunos premios nacionales, su poesía se mueve entre el humo y la contundencia.

Ricardo Solís, *Cuaderno de mudanzas*, Guadalajara, Libros Invisibles, 2013, p. 11.

Ricardo Yáñez (Guadalajara, 1948). Es un poeta que ha destacado por un largo trabajo como coordinador de talleres en donde rige la idea de que el cuerpo responde a la poesía y viceversa. Su obra completa ha sido publicada recientemente por el Fondo de Cultura Económica. Ha publicado poemas en verso medido y conjuntado poesía, canto, danza y otras artes.

Ricardo Yáñez, *Una vez, una vida. Antología*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2012, pp. 166-167.

Rosario Castellanos (México, 1925-Tel Aviv, 1974). Fue una escritora y diplomática mexicana, considerada una de las mujeres mexicanas más importantes del siglo xx. Escribió once poemarios y tres novelas, así como libros de cuentos, ensayos, obras de teatro y textos periodísticos.

«Desamor»

Rosario Castellanos, *Poesía no eres tú. Obra Poética (1948-1971)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 292.

«Elegía»

Rosario Castellanos, *Meditación en el umbral. Antología poética*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p.177.

Walt Whitman (West Hills, Nueva York, 1819-Camden, Nueva Jersey, 1892). Fue periodista, ensayista, poeta y humanista estadounidense. Ha sido llamado el padre del verso libre, y en su obra se reconoce su trascendentalismo y el realismo filosófico con que observaba las cosas. Su obra *Hojas de hierba* causó controversia y fue descrita como obscena por su abierta sexualidad.

Renato Gudiño, *Cataplumes del amor*, Ecuador, El Conejo, 2008, p. 15.

**Herido
corazón.
Poemas en
torno al desamor**
se terminó de editar
en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

Paulina Rivas
Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Gerardo Hernández Clark
Diseño y diagramación